

“Las alertas tempranas están sonando”

► En este artículo, **Leonardo Garavito**, docente investigador de la Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hotelerías de la institución académica, advierte de los riesgos de una indiscriminada apertura de los entornos naturales a los visitantes.

El abril 24 de 2019 escuché en la radio que en Mocoa (Putumayo) se habían robado todos los equipos para la alerta temprana usados para mitigar el gran riesgo de inundación que enfrenta esta población, tras ser afectada por el desbordamiento de los ríos Mocoa, Mulato y Sincoyaco, en marzo de 2017.

Es decir, que no se necesitó mucho tiempo para que unos delincuentes optaran por elevar la vulnerabilidad para toda una ciudad que apenas se está levantando de la pasada tragedia y que, además, se encuentra en medio de una intensa temporada de lluvias, a favor de un mínimo beneficio personal. ¿Se puede ser más canalla? (¡Seguro que sí!). Sin embargo, esta es una triste pero ilustrativa metáfora para muchas de las cosas que pasan en este país.

En efecto, en medio de un optimismo generalizado frente al crecimiento del turismo en Colombia, impulsado por la retórica desafor-

tunada del actual Gobierno, que define al turismo como “el nuevo petróleo”, es posible que unas alertas tempranas estén comenzando a sonar. En especial, frente al turismo de naturaleza. Así las cosas, la actitud extractivista asociada con la explotación de hidrocarburos parece duplicarse en relación con algunos casos de turismo que serán planteados más adelante.

El proceso extractivista, a grandes rasgos, se refiere a una dinámica en la que se decide explotar unos recursos hasta agotarlos, sacar el mayor provecho económico posible, para luego dejar atrás unos territorios abandonados o con unas mínimas compensaciones sociales y ambientales. Esto es tristemente cierto en países pobres o en desarrollo, donde las instituciones tienden a favorecer a los grandes capitales, en su rol de inversionistas, incluso, a costa de impactar fuertemente a las culturas locales, la calidad de vida de los residentes y los ecosistemas



Leonardo Garavito

que los sustentan.

De manera que los que parecen casos aislados también pueden señalar un patrón funesto para el país. En primer lugar, encontramos el ecoturismo en el Valle de Cocora (Quindío), hogar principal del árbol nacional (la palma de cera), así como de una gran diversidad de fauna y flora, incluyendo al

carismático cóndor. Baptiste (El Espectador, 4 de abril de 2019), señala que “la región es un agujero negro de gobernanza; es decir, a (casi) nadie le interesa que las cosas funcionen, ni cumplir las normas, porque entra plata”. Esto se traduce en todo tipo de irregularidades como sobreoferta turística, cabalgatas ilegales, destruc-

ción del patrimonio natural y desplazamiento de la población local, entre otros impactos negativos. Todo esto, en procura del interés de algunos irresponsables para maximizar sus ganancias económicas.

En segundo lugar, el caso del ‘mar rosado’ de Galerazamba (Bolívar), el cual en menos de dos meses pasó de ser un bellissimo paisaje a un mar de fango tras la visita de más de 4000 personas durante las festividades de Semana Santa (RCN Radio, 22 de abril de 2019). Lo que comenzó con una foto en redes sociales del cantante Carlos Vives visitando el lugar hace algunos meses, terminó con el cierre total de salinas de Galerazamba (fuente del color rosado que adquiere el mar) para controlar el daño ambiental provocado por el turismo desmedido. En efecto, las alertas tempranas del turismo de naturaleza están sonando. ¿Alguien más las escucha? ¿O será que también se las robaron?

“Las alertas tempranas del turismo de naturaleza están sonando. ¿Alguien más las escucha? ¿O será que también se las robaron?”. Leonardo Garavito

Prepárate a vivir las mejores vacaciones



D
HOTELS
DANN
CARTAGENA

Hotel Dann Cartagena

Cartagena, Colombia
Avenida Las Velas #1-60 El Laguito
57 (5) 665 0000



www.hotelesdann.com